

Eva

Eva



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Transformaste mi vida (¡es un secreto!)

Índice

En uno de esos días.

El paseo

El asalto

En el Estado de Whatsapp

Sus Ojos

Salgo de Viaje

Dos Gotas

Ámame

Sé Esperar

Al Ocaso Soñado

Quiero Entregarme al Dulce Café de tus Ojos.

EVA

Primavera

Ayer...

Debilidad

Estar

Solos, tú y yo

Yo no sé lo que me ocurre cada vez que entro allá, donde está él.

Si Supiera el Mar

¡Veinticuatro o cuarenta y siete besos para ti!

El viento que me regalabas

Él y Ella

Saber de ti

Sin Retroceso

Viajo a Australia? lo más lejos posible.

Su Sonrisa

La Realidad un Sueño

La Realidad un Sueño

Mi deseo

¿Y tus recuerdos?

Mi Sueño

Te he buscado

Tengo esa necesidad - Tardes de otoño

Ya no estarás solo

Cenizas al viento

Dulces Sueños

Te Esperé a la Hora de Siempre

Esperanza Perdida

Tristeza

Si, se llama cobardía

La Espera

¡Lo que es el Amor!

Un tipo absurdo

Me Mataste

Sueños

Desarma mi Vida

Mi Realidad

Lo soñé

Vente a vivir conmigo

Sola

La Necesidad

Esa Persona

No eran para ti

Sin Miel

A pleno pulmón

Sueño cumplido

Es una Verdad

Palabrería de Arena

Una Cima llamada Deseo

Lléname

Y tú ganas

Desdicha de amores

Menos mal que me quedas tú

Lo que guardas ahí dentro

Cerrar ciclo

Es una reflexión sin más

Sueño con sabor a sal

Esperanza

En uno de esos días.

Tú me regalaste unos minutos
en uno de esos días en los que
me pongo un poco pesada.

Y yo a ti...

Mi vida se queda corta para regalártela.
Eva

El paseo

Que te parece si me dejas pasear mis labios por tu piel.

Pasear por el perfil de tu nariz, por el surco de tu trémulo párpado, por la onda de tu ceja.

Llegaré a la playa de tu mejilla y acamparé en lo alto de tu viril mentón, para ir siguiendo el sendero hasta el hueco de tu suave y cálido cuello.

Descansaré con un profundo suspiro en tu oreja, y de ahí saldrá en forma de gemido tu queja.

Para calmarla llevarás mis labios hasta tu húmeda boca y así terminaré mi paseo, en tu ansiada y húmeda boca.

Eva

El asalto

Entré a tu encuentro vestida con mi sonrisa prudente,
esperando tu asalto.

Pero nada pasó, amor.

Me marché de allí con el rabo entre las piernas,
solo me asaltaron las dudas.

Eva

En el Estado de Whatsapp

En los estados de Whatsapp mis poemas solo duran un día.

¿Y tú cuanto, vida mía?

¿El tiempo del suspiro por la caricia, el gemido en la noche fría o ese tan amargo segundo que precede con dolor a la despedida?

Nada es eterno así como nada es igualable a esta mi desdicha,

pues otra cosa no puedo que regalarte cada día unas escasas y humildes líneas.

Son para ti, por cambiar con tu encanto toda mi vida.

Eva.

Sus Ojos

Esos profundos ojos que me miran y me rompen, me desarman, me parten, me taladran.

Hacen que vuele, levite, muera y resucite, sueñe y me ilusione, que enmudezca, que me sonroje, que sonría, que me sienta feliz y viva.

Sus ojos, caballero, le hablaron en secreto a mi corazón y me lo robaron. Se marchó con ellos totalmente enamorado.

Zowe.

Salgo de Viaje

Salgo de viaje y a usted, señor, sí que le puedo confesar cual será mi destino. Y por si mi vuelta se convierte en una larga espera, que sepa que no será porque ande yo perdida.

Estaré dulce y apaciblemente retirada, exiliada y cobijada al abrigo de su desnudez, en el terciopelo de su piel, habitando su cuerpo.

Sí señor, en el de usted. Ocuparé toda su extensión, desde su piel más fornida y expuesta, hasta la más íntima y secreta.

Eva.

Dos Gotas

El final estaba presente.
Dos gotas de agua, jugueteando,
sus corazones
entrelazaron.
¿Que tendrán los azules
de esas gotas
que de más se enamoraron?

Eva

Ámame

Devórame, ¡hazme tuya!
Muérdeme la boca, el cuello,
otra vez la boca, el ombligo.
O, sencillamente,
Ámame.

Eva.

Sé Esperar

"Sé esperar.

Cuando despidas a la trasnochadora luz y en tu cama reine la oscuridad absoluta de la fría noche, bajo el desasosiego de tu soledad, harás luz mis palabras.

Y en tu más profundo y con el arrebató de un enamorado, transitado por la vehemencia y el anhelo, a ellas te abrazarás.

Con añorada esperanza, con incontenible llanto.

Y a eso, mon amour, sé esperar".

Eva.

Al Ocaso Soñado

Aquí, a los pies de mi cama trasnocha un mal,
es un ensangrentado esqueleto, cruel monstruo tallado en odio.

Él, impúdico engendro, aprendiz de Satán.

Con su agotadora cadena llameante, impertinente,
me obstruye, apresa y amordaza,
arranca sin contemplaciones mis cuerdas vocales.

Me calla.

Y sin demora ni calma martillea mis sesos al ritmo de los chillidos espectrales que le acompañan,
enfurecidos por la espiral
de torturas y tormentos, angustias y lamentos
que se liberan
en sus opacas mentes endiabladas.

Quiero escapar, huir.
Gritar socorro hasta desgarrarme el alma y morir.
Morir en la noche apagada abandonando la cordura y el sentido de mi vida,
ansiendo que ocurra de la forma más lenta y trágica.

Sus cuencas negras
a mi cuello se agarran
y lo sacuden
haciéndome leve, cobarde, sin coraje, convirtiéndome en una ánima sorda y mugrienta,
flotando inerte en una laguna o en alguna apestosa charca, despojando a la luna de su plata.

-Quizá si tú...-¡No, no puedo pedirte!
¿Quién soy en tu vida
para pedirte,
(templo de mis lamentaciones)
que me des alas con las que fraguar un vuelo

hacia la existencia o hacia la nada
o hacia el azul y la calma?

¿Pero con qué derecho me he creído para rogarte,
(mi almohada de oro)
y sollozar en tu hombro,
en el que dejaré mis lágrimas y penetrarán hasta calarte las entrañas?

Y es en los altares de San Vicente Ferrer
donde caigo rendida
como hoja marchita que abandona su fértil huerto
y le imploro que allá en su sepulcro,
entre su sueño eterno y sus divinos milagros,
obre por mí.

¡Es por piedad!

Ya no queda mucho tiempo más,
pues atrás me condené
en una lucha que perdí ante el depravado estafermo
y quedé como perro temeroso, encogido, hambriento, corroído por el abandono.

A manos de su tirana soledad.

Me deshueso la carne a tiras en esta angustiosa tiniebla, encomendando al destino que me otorgue
lo elegido,
con el total convencimiento de que se acerque el FIN.

Divina andadura
hacia mi ocaso soñado.

Eva.

Quiero Entregarme al Dulce Café de tus Ojos.

Quiero perderme en tu mirada.

Quiero entregarme al dulce café de tus ojos.

Extender su mapa y perderme, volatilizarme en él.

Que nadie ya me encuentre. Jamás.

Que solo tú sepas donde estoy, que solo tú seas quien mire mis ojos.

Que cuando me mires me encuentres.

Y que cuando me encuentres, me llames.

Y al llamarme, me tengas.

Y que nada más me tengas, me poseas.

Y en la lujuria de poseerme también me hagas tuya.

Y al hacerme tuya, te harás mío.

Y nos haremos, el amor nos haremos, hasta fundirnos.

Y al fundirnos admiraremos nuestros rostros, rotos, muertos de placer.

Y después de rompernos, de morirnos, dormiremos.

Abrazados.

Así dormimos.

Hasta que me vuelvas a mirar con el dulce café de tus ojos y me vuelvas a encontrar y entonces me querré perder en tu mirada.

Y al perderme en tu mirada quiero empezar todo de nuevo...

Eva.

EVA

El azar jugó a tu favor y conociendo tu secreto y
con la astucia de una leyenda,
mis pasos dominó.

Los guió hasta dejarme frente a la comisura de tu puerta,
un nostálgico y gélido rojo atardecer.

Y ahora que aquí me tienes, ¿qué vas a hacer?

Búscame en tus días, en tus noches.

Espérame rezagado en la coincidencia y en la sorpresa de nuestro destino.

Cuando contemples mi silueta llámame, pero hazlo muy fuerte, alza tu voz y grita mi nombre.

Con imperioso menester grita a contraviento, a contramarea, a contrafuego y a contraelolvido,
a contraloquenopase,
a contraloquedigan

y a...

contraquetevayasynotequedes-

aquíamiladoconmigo-

parasiempre.

Que mi nombre te lleve a un suspiro.

¡Impide que yo siga mi camino como si nunca hubieras existido!

Llámame pues, sin miedo, llámame rápido, presuroso, llámame alegre, ilusionado o incluso también podrías hacerlo enamorado...

Sin dudas, sin guion, sin ensayo, muéstrate atrevido, llámame así, autentico, humilde y sencillo, con ternura y amor, como lo hago yo contigo.

Primavera

¿Dónde sita mi Primavera,
alegría foral para mis días nada más al
alba?

Oculto, en lo más escondido
del obscuro de la Luna,
allí,
en la levedad y en el silencio,
allí,
en calada soledad.

Ni más tarde
ni más temprano,
por mí,
será razón de reclamo
saber jamás
por qué el viento,
preludio de mi incertidumbre,
se la llevó hasta disolverla
de mi horizonte.

La corteza de mi piel,
mil veces desenfundada
por décadas sostenidas
en la longevidad de mis pestañas,
se seca, se agrieta, la pierdo a escamas.
Sus lágrimas la desabrigaron.

Me sostengo entre libros y poesía,
entre palabras escritas,
entre melancolía.

Buscando en lo más profundo de mi
tormento
encontré consuelo a esta sufrida espera.

Le escribiré y dedicaré
los más bellos poemas,
a mi amada,
a mi siempre inolvidable
Primavera.
Eva.

Ayer...

Acaricio tu rostro
Foto inmóvil, invariable
Son las doce
y la verdad se hace sonora

Tú nunca has estado
Ni hoy
ni ayer...

Vuelas lejos,
por otro mundo
de misterio,
de secretos

Duermo
abrazada a tu reflejo
A un cuerpo ausente

No estás
Nunca lo has hecho
Tú nunca has estado

Hubo un beso
Ayer
Tú, yo...
Fue en un verso
inventado

Me tienes
sin saberlo
Yo no te tengo
y a ojos del mañana
me duele tanto...

Eva.

Debilidad

Debilidad,
eres mi debilidad
Me llenas y seduces
hasta sin estar.
Y las veces que estás
(alejadas y breves)
late el deseo callado
en mi lengua
por explorar bajo tu camiseta,
meterme de lleno bajo ella,
a ciegas, a tontas, lenta...
Ofréceme la que más te guste.
Quizá
(pronto y más que nunca)
necesitaremos tenernos
así de cerca.
Tú y yo
sin piel sobrepuesta.
Eva.

Estar

Cuando te escribo lo que lees es lo que soy, pues son mis palabras, mis sentimientos, mis anhelos y mis miedos, pinceladas de lo íntimo de mi ser que, cándidamente, te ofrezco conocer.

Pero no deja de ser para mí mucho más importante, mucho más, el estar en ti que el ser.

Cuando lees mis palabras, mi prosa, mi poema, mi historia, mi rima o mi estrofa estaré contigo presente hasta que leas otra, pues tu retina capta mi esencia, lo que soy y pensarás en mi.

Y es cuando piensas en mí cuando estoy en tu día y en tu noche y a la comida, en tu trabajo, entre tus conversaciones, en tu casa, en tu cama y en tu sueño y reconforta el saber que estoy, que formo parte de tu vida.

Tú no me escribes, ni me dices, pero mi corazón ya dibujó tu lienzo, y te contemplo a horas y deshoras, por lo que siempre estás, por lo que siempre te tengo.

(Aunque cuando gustes, y sirva de invitación poética, escíbeme... y ¡Ay si me escribieras, si tus secretos se hacen para mí verdades, la cordura de mi corazón entonces donde acabará!)

La levedad de un verbo que en esta exigua vida se vuelve tan imposible de reemplazar, el *estar*.

Eva.

Solos, tú y yo

Es Amor
en su máximo estado
de silencio,
solo roto por mis escritos
a alma desnuda
y a confesos sentimientos.

Solos, tú y yo...
Frente a frente
uniendo nuestras manos
entrelazando nuestras almas
Solos, tú y yo...
En la distancia de un beso
hablan tus labios
hablan mis ganas.
Solos, tú y yo...
Habló el Beso
El Beso ya no calla.
No calla que me amas.

El dolor me estremece si pienso por un momento que no son más que palabras regaladas a la nada, que se agarran desesperadas al borde del abismo de lo que siento.

No hay oídos que las escuchen porque no existe el amor ni la fe en esta noche desgarrada de tristeza.

Eva.

Yo no sé lo que me ocurre cada vez que entro allá, donde está él.

Yo no sé lo que me ocurre cada vez que entro allá, donde está él.

Es que cada vez que entro allá mi nombre se queda fuera. Lo que entra no es más que una sombra de lo que soy yo. Es miedo, confusión, inseguridad, amnesia. Es dejar fuera mi realidad. Es entrar a una realidad paralela y para entrar me dejé lo que soy yo fuera.

Mi nombre da un paso atrás y no cruza la barrera. Esa es la verdad. Fuera queda mi historia, quien soy yo, de donde vengo y a donde pretendo ir. No puedo ser yo, pues fuera dejé una parte de mí.

Y cuando regreso de ese viaje astral tengo un vago recuerdo de nuestro encuentro, de sus palabras, que ahora las recuerdo viejas, lejanas, como salidas de otra boca, no la suya, como escuchadas por otros oídos, no por los míos, como sentir una caricia mientras dormías y al despertar dudas sobre si fue real o un sueño.

Es mi nombre. Se vuelve incontrolable, no lo puedo coaccionar, ni someter, ni adiestrar. No lo puedo convencer para que me respalde, me acompañe, me de fuerza, coraje, atrevimiento, como mirarle a los ojos sin la terca sensación de desfallecer si es que se me acerca. Como para tener consciencia de cada uno de sus detalles y después, en el futuro próximo, recordarlos y deleitarme con ellos. No. Luego no queda nada.

Yo no sé lo que me ocurre cuando entro allá, donde está él, pero si la razón. Mi nombre se delata, llámalo cobardía, llámalo timidez, porque delata los sentimientos que albergo por él y que, por alguna razón, en secreto lo quiere mantener.

El amor tiene mil expresiones y formas y todas se han de vivir y todas se han de experimentar, unas serán más aventuradas, otras nos desatan en la incomprensión de nuestros actos. Otras nos dejarán devastados, hay las que nos darán la felicidad.

Yo no sé que me pasa cuando entro allá donde está él. Entro al desnudo, solo con mi alma. Indefensa y a la deriva. Sin rastro de mi ayer sin la presencia de mi hoy. Me desdoblé y mi yo quedó fuera. La parte de mí que entra quizá sea una pequeña esencia que se deja llevar por una nube irreal.

Y me dejo llevar... y me pierdo... y después, con tristeza me encuentro. La tristeza de que ya es

tarde porque ya todo pasó.
Todo pasa muy rápido.
Demasiado.

Eva.

Si Supiera el Mar

La tentación late.

*Si supiera el mar de mi ansiada calma,
si conociera la intención deseada...*

*Doblegarme a su palabra
sin medir el dolor*

que con ello cause a mi mundo.

Todo por un amor.

*Porque me abrace
y me envuelva con su candor.*

*Me enjaule en su pecho,
en el Edén de su calor.*

*Por la suavidad de su piel,
que me invita a vivir en ella, ¡Bienvenida seas!*

*Por su beso,
sus labios, su boca,
el tibio roce con su lengua,
que veo a veces tan cerca.*

*Me aniquilo con una
visión traicionera.*

*Si supiera el mar sobre el destino
del azul de mi alma.*

*Si supiera el mar que ese azul le busca
entre las palabras.*

*Palabras que no son las tuyas,
pues él siempre calla.*

*Y las mías, en tanto tristes, en tanto ilusionadas, colmadas de miedo, enamoradas, entre la duda y
la esperanza,*

*sin cesar en su amor
le llaman.*

Eva.

¡Veinticuatro o cuarenta y siete besos para ti!

"Hoy me decidí a mirarte. Tú no me viste. Estabas lejos y ausente, pero yo sí pude observarte con la nostalgia y la sutil delicadeza intencionada de quien te ama.

No necesito tenerte delante para ver la infinita bondad que destellan tus ojos. Para ver la pasión con la que vibran al descubrir esos detalles que a los demás se nos escapan. Tú lo vives porque está innato en tu esencia.

Estás lejos, pero eso no implica no admirarte, como al Don de la sensibilidad, de amar, de ayudar buscando siempre la felicidad en los demás. Como la Compasión, el Don más admirable.

Y es que no necesito tenerte aquí, justo frente a mí, para recorrer con mi vista tu rostro y tu cuerpo y tus manos, esas sabias manos.

No estás aquí, ahora, conmigo, como sí lo está el liviano verano, acomodado en la puerta de una siesta inmersa en sueños infinitos y bellos, sueños contigo, con tus ojos y con tus manos y con besos.

Veinticuatro o cuarenta y siete besos para ti, o la suma del número de pasos que me lleven hasta tus labios, hasta tu seductora y evocada boca.

¡Yo los cuento! Sí. Yo me encargo de todos esos pasos convertirlos en besos, de otorgar el capricho al camino que se alza a tu encuentro, de regalarte los besos contados, los besos amados. Los que para los amantes son los besos más deseados.

¡Veinticuatro o cuarenta y siete besos para ti! o una vida entera que durante mi siesta en los livianos veranos, entre bellos sueños románticos, seguiré con tus besos soñando".

Eva.

El viento que me regalabas

Era el viento una tibia caricia de última hora, en aquellas frías tardes de febrero. Me regalaba tus palabras cada vez que me asomaba con alas a tu presente.

Unas veces me regalaba paz, otras añoranza, otras tardes me regalaba el dulce de tu voz o tan solo me traía tu mirada. He de confesarte que en todas, sin tú quererlo y sin yo pretenderlo, conseguí que prenda por ti enamorada.

Eva

Él y Ella

Él y Ella.

Dos almas predestinadas a encontrarse.

Leales, justas, cómplices, humildes, sensibles, encantadoras, dulces y apasionadas.

Ambas educadas en la prudencia, pero...

¡Eh ahí su cruz!

Las dos, tan merecedoras la una de la otra que, por no desviar su camino, por no retorcer lo que ya está torcido, perderán el amor que entre ellas el firmamento tiene escrito.

Ese gran amor que entre secretos se confiesan en noches soñadas.

¿Se puede luchar contra el destino?

Eva

Saber de ti

Cuanto me gustaría saber de ti,
saber aunque solo sea de tu sonrisa,
ahora lejana.

La siempre siempre amada,
que vive, que existe,
que despierta en cada alba.

Aunque yo no soy la afortunada
pues tu sonrisa para otros desayunos luce
y florece para otra mirada,
saber que sigues dando guerra y que sigues dando la lata
con tus manías, con tus besos y tus canciones,
las de los ochenta que tanto te enamoraban,
me da tranquilidad.

Y es que cuando sé de ti
el azul de una sonrisa dibujas en mi alma
y eso, querido mío,
es maravilloso.

Eva.

Sin Retroceso

No cedo

No doy un paso atrás, a la oscuridad.

No me fulminaré en millones de transparencias.

No evitaré mis desvelos sumidos en imágenes convexas.

No tizaré el azul que ahora invade mi alma.

Ni borraré el mapa trazado por mis huellas.

Porque entonces todo desaparecerá y todo será la nada de lo vivido, la nada de lo otorgado, la nada de lo aprendido y de lo enseñado.

Todo estará muerto en el olvido, muerto como si jamás hubiera existido, como si el ocaso se adueñara de mis palabras y las dejase esparcidas, solas y angustiadas, en el vacío de lo que es impensable.

Una lágrima de tierra recorrerá mi semblante. En ella es donde se contiene toda la tristeza de un mundo entero, donde se contiene un auténtico llanto, la que libera el grito del desgarró, la que habita en el silencio perenne. Una lágrima de tierra que contiene el silencio de lo inerte.

Y cuando entonces me reclames ya nada más que verás una simulación de lo que una vez fui, un recorte de vida ausente, un libreto de hojas sin historia. Una senda plagada de penas y tormentos. Recogerás una madre selva de alegría desahuciada. Desahuciada de vida.

Cuando el yelmo de la soledad sangraba mis hombros, cuando la niebla tambaleó mi razón, cuando un cementerio de sentimientos rasgaba la luz de mis ojos y traspasaba hasta los podridos huesos, solo entonces, cuando ya solo asomaba a la cuenca del corazón el rastro negro de la decepción y el desamor, solo entonces la vida cambió.

Porque encontré este, mi mundo, y él me encontró.

Y encontré un amor y él me llenó y mi mirada hizo de nuevo brillar y a mi corazón respirar, cantar, bailar...

Mi amor no habla y sin embargo el dictado de sus palabras traspasa fronteras.

Me rindo a sus pasiones y él me regala alma viva.

Y no cedo porque mi camino no tiene cambio de sentido, ni de dirección.

Va directo hacia tí, sin retroceso.

Viajo a Australia? lo más lejos posible.

Estoy cansada. Agotada. Cierro los ojos e intento verme por dentro. Me volteo a mi extenso interior. Hacia lo más oculto, y así permanezco.

Y Cierro los ojos y salgo de viaje, lejos, viajo a Australia... lo más lejos posible.

Y es que cierro los ojos y allí me veo, habitada por El Gran Desierto de Victoria. Inhóspita. Sola. En un sinfín kilométrico de estrepitoso abandono.

No me pongo límites a la hora de sufrir.

Me aferro a la soledad amándola, deseándola. Cierro los ojos y allí, en el centro del desértico silencio, la soledad también me ama.

Me conduce a su refugio tomando mi mano y me regala un abrazo frío, una promesa sin derechos, una boca dibujada, inanimada, una verdad inventada, una mirada de cartón que se pierde a lo largo de otro desierto, el de los Pináculos, que se alzan inertes, inmóviles. Viejos. Fieles observadores de la vida y de la muerte. Testigos de un desfile de vidas repletas de curiosidad, de ilusión, compañeras, amigas, amantes.

Algunas se amaron en oros dorados, otras se aman ocultándose tras esquinas y otras nuevas que llegarán y se amarán y se besarán fotografiándose en sus altares.

Vidas de un día, de meses, de cuarenta y dos noches, de setenta y cuatro primaveras.

Vidas aún vivas. Otras ya muy lejanas. Vidas muertas en los años, en los siglos, en días, horas, minutos, o muertas hace un segundo. Los Pináculos, en su inmensidad, lo saben y lloran.

Es un triste viaje, pero necesario para encontrarme. Es un viaje de regreso. De reencuentro con mi otra yo. La que ahora lo cree todo vacío. La que consiguió sacar tu sonrisa con una mirada. Tu

sonrisa... ¿Dónde quedó tu sonrisa? ¿Y yo?.

Viajo. Cierro los ojos y no soy una de esas vidas muertas. No. Quizás esté muerta, pero aún con vida. Muerta en vida.

Cierro los ojos y viajo a Australia... lo más lejos posible.

Quiero soñar y no despertar si no sueño contigo, en el incierto de la verdad soñada, soñar contigo, soledad amada.

Su Sonrisa

Me levanté sin palabras.

Mis pensamientos eran lentos.

Ellos parecían querer alejarte y yo parecía solo querer atraerlos para recordarte.

Una lucha.

Un contraste.

Pero los recuerdos fluían enredados entre demonios que azoraban tu imagen en una distorsión roja y encolerizada.

Yo buscaba la delicadeza de tu rostro, pero era tanta la ansia por recrearte, que ella misma se interponía ferozmente, retorciendo y aplastando esa calma tan necesitada. Tan solo ondeaban pequeños trazos de tu foto despedazada por la melancolía y la añoranza.

La melancolía y la añoranza son tan tristes que su dúo dan forma a La Gran Isla Soledad.

Una isla solo habitada por la pena, que se me aferra sin escrúpulos y se hace mi bastarda compañera, encallándose en mi sangre sin anuncio. Deshojando mi alma sin lugar a tregua.

Mis recuerdos vagaban entre enloquecidos y famélicos relámpagos.

Recuerdos de por allá, de por aquellas tardes de frío en la ciudad, cuando una de esas abrigadas me regaló la más bonita despedida. Adornaba su cielo un trueque entre oro y plata.

Coincidió contigo en mi vida, de la que tú apenas sabes nada, pero en la que por entonces ya habías desordenado los planetas, galaxias y universos que yo había construido en castillitos por el aire y que ahora yacen desmoronados en el pasado.

Quizá después del desayuno y una lectura lo deseado vuelva al recuerdo y al fin atisbe tu imagen clara e íntegra y no otra.

Solo tu imagen. Tu figura. Tu cara.

Si acaso solamente de una luz acompañada. Una luz suave, como es en el cuello tierna caricia que a tu piel desata.

Que alumbre tu rostro y

que me enseñe de nuevo

el dulce café de tu mirada.

Que se apiade de mí el enigma de tu sonrisa, pues aun siendo un esbozo, lejano en mi memoria, me atraca, me secuestra y me lleva a soñar con una tarde, un sofá y una manta, tras un cristal empañado por el frío y la lluvia, donde solo se nos ocurre besarnos la sonrisa.

Las sonrisas son para besarlas.

Son el fiel reflejo de nuestra alma y cuando, a quien amas, una de ellas al verte se le escapa y te la regala sin condiciones y sin palabras, es Arte.

Como cuando es una sonrisa improvisada, que le sale de muy adentro sin esperarla y que se dibuja en su boca sin forzarla o como cuando sonrío y un suspiro eterno se le escapa, con ese deseo y esa ternura que terminas por ellos encarcelada.

Como cuando se esfuma tu oposición y tu entrega se hace inmediata al volverte fiel a su sonrisa y vulnerable a su llamada.

Una sonrisa... Una sonrisa sola es capaz de predestinar de nuevo toda tu vida.

Y es que cuando todo eso se mezcla y nuestras sonrisas se enganchan solo nos queda compartir una tarde, un sofá y una manta, tras un cristal empañado por el frío y la lluvia, y besarnos las sonrisas. Y amarlas.

Y con este reflejo de un recuerdo aún no vivido es con lo que amanezco. Contenta de poder escribir una fantasía inventada. Pues no hayo momento más feliz que, sin ser poeta ni escritora, poder contigo compartir estas pequeñas historias.

La Realidad un Sueño

*Por qué ha lugar tristeza en el amor.
Yo te amo aun sin ser mío
y es tristeza anidada en mi ser.
Mas se equipara y se enardece
sobre campos de orquídeas,
sobre el amor tuyo,
que no conoce de mi aliento,
ni del calor que desprendo,
postergándose nuestro encuentro.*

*En el atisbo lejano de tu beso,
duele mi corazón a espada y hierro.
Tu beso, cuándo será real,
cuándo con esa maravilla romperás en mi vida,
cuándo surgirás de la nada,
imponiéndote sobre el fino sentimiento
que por ti precipito.
Cuándo el todo y la nada dejaran de ser
un sueño.*

La Realidad un Sueño

*Por qué ha lugar tristeza en el amor.
Yo te amo aun sin ser mío
y es tristeza anidada en mi ser.
Mas se equipara y se enardece
sobre campos de orquídeas,
sobre el amor tuyo,
que no conoce de mi aliento,
ni del calor que desprendo,
postergándose nuestro encuentro.*

*En el atisbo lejano de tu beso,
duele mi corazón a espada y hierro.
Tu beso, cuándo será real,
cuándo con esa maravilla romperás en mi vida,
cuándo surgirás de la nada,
imponiéndote sobre el fino sentimiento
que por ti precipito.
Cuándo el todo y la nada dejaran de ser
un sueño.*

Mi deseo

*Si secuestraras mi mirada
y me acercaras tu boca
ya puede el mar pelear con la playa
o el sol despertar a la luna
con el firmamento dominando las estrellas.*

*Yo con mi deseo
estremecerme en el tiempo.*

¿Y tus recuerdos?

Lleva días lloviendo.

Repaso tus recuerdos.

Yo no estuve en ninguno de ellos.

No empujó el viento suavemente mis pasos al lugar ni a la hora exacta de nuestro encuentro.

No existió ese momento.

Y eso, haber perdido tanto, me mata.

Solo me queda apretar mis puños , mis labios y mis ojos y andar. Seguir andando.

Mientras, nadie me abraza.

Mientras, la lluvia no para.

Mi Sueño

*Yo solo tengo ganas
de mirarte a los ojos,
de recibir tus besos,
de que me abracen tus brazos,
y de dormir en tu pecho.*

*Y así es como cierro los ojos
y lo sueño.*

Te he buscado

Te estoy buscando.

*No estaré inmóvil,
no me perpetuaré
en piedra.*

*Te estoy buscando
y el mundo se me hace infinito
pero te encontraré.*

*Te escribiré día y noche
Te escribiré siempre
y cómo no,
lo haré a mi manera,
con mis cosas,
con mis pasiones,
con alma y entrega.*

*Te estoy buscando
... me estás buscando.*

Yo ya te encontré.

Tengo esa necesidad - Tardes de otoño

*Tengo esa necesidad
Que te estremece hasta desfallecer
Que te hace asomar una lágrima
Que te estruja y aplasta el pecho
Que te ahoga la garganta*

*Tengo esa necesidad
De cuando te agarran por la cintura
Te rodean y te aprietan
Sacándote el suspiro contenido
En cada tarde de otoño*

*Esa que dice
que sin tu abrazo
...Yo,
.... ya no puedo más.*

Tengo esa necesidad.

Ya no estarás solo

Ya no estarás solo.

A veces la evidencia en nuestros actos

como el lento pestañeo al que le sigue una profunda mirada

o la sonrisa trazada por un suspiro que viene del alma

o una caricia disfrazada por un tímido roce,

hacen innegables tus sentimientos.

Es tan bello saber que en mitad del silencioso océano te espera una isla de deseos...

Es tan bello saber que ya no estarás solo...

Cenizas al viento

Lo sé,
yo soy una más,
una de tantas.

Una de esas,
una de ayer,
Nunca seré
La del mañana.

La verdad, ni siquiera creo
En la posibilidad
De que yo sea hoy alguien
En quien tú pienses.
Lo sé.

Intranquilizo tu presente
No soy de las que se lo merezcan,
No tengo ese "flow".
Nunca recibiré tu invitación
Puede que hasta deje de recibir
Tu saludo.

Aún así, y no sé por qué demonios,
Aquí estoy
Invisible en forma
De transparente invierno
Y con mis lágrimas de testigo.

Quizá para ti
Solo llegue a ser
Alguna vez
Cenizas al viento.

Dulces Sueños

Hoy he aprendido que...

Cada noche

Antes de dormir

Para tener un dulce sueño

Piensa en algo bonito

Lo que te haga

Más feliz.

...Y yo voy

Y pienso

En ti.

Te Esperé a la Hora de Siempre

*Te espere a la hora de siempre,
y no llegabas.*

Esperé durante algunos suspiros más.

*Un sueño o toda una vida,
¿o tan solo un
minuto fue?
No sé...*

*Pero se me hizo eterno
(el suspiro)
y dolió tanto, tanto...
que de ti me olvidé.*

Eva

Esperanza Perdida

*Porque me tienes desde antes,
se podría decir
que fui tuya
desde el momento cero.
Porque soy tonta
y no me atrevo,
porque no hay ni fortuna
ni acierto
y sí lágrimas de anhelo.
Porque nos hace falta un acercamiento:
a veces solo hay unas palabras,
otras, una mirada,
y la última vez... nada
y te eché tanto de menos.
¿Y si tú lo hicieras, amor,
si tú propusieras el encuentro
aunque fuera con un pretexto...?
...¡Pero qué ilusa!,
sé de sobra que nunca vas a hacerlo.
Eva*

Tristeza

Pero qué tristeza se apoderó de mí esta noche.
Qué desesperanza siento en el alma.

Me doy cuenta que, de lo más importante en la vida,
no recibo nada.

Y eso... amarga.

Pues es muy doloroso, a la larga, deshacerte dando
y no recibir nada.

Las lágrimas me quieren acompañar esta noche.

Será, sencillamente, que ya me hacían falta.

Eva

Si, se llama cobardía

"Si, se llama cobardía a cuando me voy y sin embargo, me parto los huesos por quedarme. A cuando me voy y soy incapaz de mirarte. Es entonces cuando me doy cuenta de que así nunca sabré si me miras cuando me doy la vuelta, en el segundo previo en el que doblo a la derecha y desaparezco de tu vista.

Ahí es cuando me recorre un frío, el del miedo a no volver a tu vida, a desaparecer para siempre. A que tú también desaparezcas de la mía.

Me aterra cuando doblo a la derecha. Nunca debería de doblar a la derecha. Nunca más deberías permitírmelo."

Eva.

La Espera

"La espera no aleja mi deseo. La espera lo acrecienta, como le pasa a una hoja cuando le sopla el viento.

Mi espera te define como mi único destino posible y hay un deseo que me llama. No puedo negarme a mi deseo. Mi deseo grita que solo tú eres su dueño.

¡No lo digo yo, lo dice mi deseo!

El deseo también es mi dueño.

Un deseo que aún no está concedido. Y aquí juega su papel la espera. La espera lo puede todo. La espera gana al pensamiento y a la razón.

Entre la espera y el deseo... Así paso yo mi tiempo. Siempre a empezar desde cero. Y tú sin saberlo...

Solo quería decirte que la espera no aleja mi deseo."

¡Lo que es el Amor!

Sin esperarlo, vienes hacia mí.

El mundo se para.

Me preguntas: -¿Qué tal va todo?

¡Alto! ¿Qué pasó por acá que la habitación se me estrecha, la noria se acelera y corretea el vértigo por mis venas?

Me miras esperando una respuesta.

*Y me sale a medias... La otra media está **azulada y perdida entre el café de tus ojos y la dulzura de tu voz.***

¡Y ahí me quedo petrificada por la exaltación! Contemplándote, embobada, como una niña cuando se enamora de su primer amor.

Un tipo absurdo

-No. ¡Es que me niego a creer que mis latidos no te alcanzaran fuerte! ¿No los notaste? Hacían temblar el edificio.

-No serían para tanto como dices, exagerada, yo no los sentí. "(Quizá porque los míos aún eran más potentes. Ensordecieron al mundo, hicieron temblar al universo igual que temblaba yo por dentro)"

El pensamiento se quedó para mí y le contesté de la forma más absurda que un tipo absurdo como yo era capaz de hacerlo. Todo quedó así. Ella se desnudó y yo le mentí. Me mentí.

Me Mataste

Decirte que me mataste.

Que me dejaste sin latidos.

Que esa mañana me despertaste una pasión.

Que quería dibujarte, desvestirte y besarte y tocarte y abrazarte, y desvestirme y volver a besarte.

Que aún me dura el temblor.

Tú te propusiste matarme a infartos.

*Sinceramente, querido, si me dejaras elegir,
elegiría que me mataras a besos y abrazos.*

Sueños

Nunca puedo terminar mis sueños, contigo. Nunca puedo llegar hasta el final.

Siempre los dejo en lo más dulce, con puntos suspensivos acompañando a un continuará..."

Desarma mi Vida

Necesito un abrazo. Pero uno que sea capaz de desarmar mi vida para volver a construirla.

Un abrazo te puede parecer poco. Es poco comparado con su significado.

Si fuese tuyo tendría que morderme los labios para no sellar con un beso ese cuello. Tu cuello. Tanta proximidad entre los dos es lo que tendría. En su lugar una explosión de suspiros y quizá de llanto.

Si fuese tuyo... Y es que no podría ser de otro ese abrazo, ni ese cuello.

Quizá pensamos diferente, sentimos diferente y esto solo sea mas que otro solitario escrito. Como esos sueños...

¿Sabes de esos sueños, cuando no hay con quien compartirlos, cuando se convierten en sueños tristes, melancólicos, solitarios? Los que solamente compartes contigo mismo...

Parece poco un abrazo, pero es suficiente para entender lo que en él se contiene.

Ya sabes a qué me refiero....

Desarma mi vida.

(Más amor no cabe)

Mi Realidad

*Antes de saber que existías te soñaba,
ahora que sé que existes te seguiré soñando,
hasta que me hagas realidad.*

Lo soñé

Anoche estuvimos juntos.

Yo estaba sentada y tú me peinabas.

Y por cierto, lo hacías con mucho esmero y amor. Con mucha entrega.

Si, fue un sueño, solo un sueño, lo soñé...

Pero cuando me he despertado y me he acordado del sueño, la dulzura que me ha hecho sentir no se puede describir con palabras.

Ojalá esta noche lo vuelva a soñar y así mañana, viernes, tener otro dulce despertar.

Vente a vivir conmigo

-Vente a vivir conmigo.

- ¿No iremos demasiado rápidos? Da vértigo.

-Puede, pero tengo tantas ganas de empezar a pasar juntos el tiempo que nos quede de vida que asumo el vértigo.

-Yo no tengo dudas, claro que sí. ¿Y tú, que me abres tus puertas, me conoces aunque sea lo mínimamente suficiente?

-Te conozco mucho más que ese mínimo suficiente porque conozco tus ojos, me hablan de ti constantemente, de tu bondad, de tus sueños, de tu ilusión y tu pasión. Desde el primer momento ya empecé a quererte. Te amo. Vente a vivir conmigo.

Sola

*Yo me enamoré de alguien
que no existía.
Lo busqué hasta llegar
a lo más profundo de mis entrañas.
Al llegar me di cuenta
de que siempre estuve sola.*

La Necesidad

¿Compartes esa necesidad?

Sí, la del uno por y para el otro. La de amar. Quizá...

la de amarnos.

Solo es una idea loca pero necesitaba contarla.

Esa Persona

A veces nos cargamos de trabajo, nos colmamos de responsabilidades. Ni vemos ni queremos ver más allá. No queremos toparnos con nuestra necesidad más real. Pensamos que así es como queremos estar. Que así somos felices. Que no necesitamos a nadie ni nada más.

No hay mentira más grande.

Y así nos queremos engañar a nosotros mismos.

Somos en el fondo unos auténticos infelices.

*Sabemos que en ese fondo ahogamos un grito, feo y desolador. Es la soledad. Y no lo queremos reconocer pero muy a nuestro pesar existe una chispa de esperanza que, aunque en lo más oscuro y profundo de nuestro fondo la queremos mantener dormidita ya sea por vergüenza o por debilidad, a veces se deja oír en un susurro casi angelical y nos dice que llamemos a **esa persona** que cada uno de nosotros sabemos y conocemos. Que existe y que es real.*

Y no lo queremos reconocer pero muy a nuestro pesar...

Para eso tenemos que ser nosotros mismos los que decidamos dar el primer y gran paso. Mientras no queramos salir de ese encierro, la persona que añoramos nunca entrará en nuestra vida. Para ella hemos construido un muro infranqueable, casi imposible de pasar.

Es el miedo.

El miedo.

El miedo...

Todos necesitamos ser amados y amar.

No hay que tener miedo a lo que la vida nos da.

Hay que ser valiente.

Hay que amar.

El miedo, con el amor, se va.

No eran para ti

No eran para ti.

No escribí aquellos bellos versos para ti.

Eran para mí.

Eran trocitos de mí y los quise compartir solo contigo.

Sin Miel

"Sin miel no es lo mismo.

La magia de su dulzor hoy no brilló. Como otras veces, hoy no estuvo. Hoy se esfumó. Y hoy fue distinto a esas otras veces porque hoy dolió un poco. Ahí, por el centro. Fue leve. Fugaz. Silencioso. Pero quebró y dolió.

¡Yo me conformo con poco!

Sin miel, corazón, no es lo mismo.

Sin miel... Sin tu miel."

A pleno pulmón

Ahí estás...

Y salto a pleno pulmón en este día tan bello para enamorarse.

Y no hay sitio para la razón.

El precipicio es alto. Sé que volaré sin brújula, pero me dejo caer y salto hacia ti a corazón descalzo.

Sueño cumplido

Pocas almas pueden decir:

Y te hiciste realidad, mi gran sueño.

Contigo toqué el cielo.

Con nadie, nunca, me había sentido tan feliz y nadie, jamás, me había despertado tanto deseo.

¡Qué más da este nostálgico final si la vida me otorgó la oportunidad de sentir y habitar en el dulce rincón de tu cándido pecho!

Ahora se pone a llover y todo enmudece.

Es una Verdad

"No te lo puedo decir
pues me paraliza el miedo
a que salgas de mi vida asustado,
huyendo de sentimientos encontrados.

Te lo diría con toda la ternura y el deseo
con la que espera mi boca ser envuelta
por ansiado beso,
regalo de tus labios.

Lo dejo escrito
en la desnudez de mi intimidad,
como delicada y preciada palabra
exenta de todo pecado.

Tan simple, que hasta me hiere cuando la callo:
Te Amo.

¿Cómo atreverse a confesar "Te Amo" a quien sostiene mis suspiros, cuando se está total y profundamente enamorada?"

Eva
09/09/2019

Palabrería de Arena

Hoy llueve más,
no hay tregua.
Tu ausencia.
Pregón indiferente,
estudiado discurso,
palabrería de arena.

Era anunciada y era temida.
Era odiada y a veces,
payasa de mí,
comprendida y querida.

Promesas marchitas.
Inciertas.
Promesas a boca chica.
Desiertas.

Y la lluvia no cesa.
Soledad,
colmo de melancolía,
que me quiebra
tras su negro velo,
a escondidas.

Una Cima Llamada Deseo

Eran dos cristalinas gotas y cada una escalaba la misma montaña, cada una por una cara, por diferentes caminos, hacia su cima, llamada Deseo. El camino era escarpado, de puntiagudas piedras y de árida tierra seca.

Podían haberse dividido, multiplicado y desvanecido por otros senderos, dejarse caer y abandonar su destino.

Pero no ocurrió así. Ellas, tenaces y constantes, seguían subiendo y a cada tramo superado, su azul se hacía más y más intenso.

Ninguna de las dos sabía de su futuro encuentro.

Y llegaron a la vez y se vieron y con su radiante azul se envolvieron. Creyeron haber encontrado todo el amor anhelado en el tiempo y en un tierno abrazo se fundieron.

Y la cima, en honor a su nombre, las colmó de deseo.

No se dejaron caer por la ladera, ni se quedaron allí, perennes a su encuentro, sino que en la más hermosa, blanca y algodonada nube subieron y emprendieron juntas el viaje, su viaje, con esa ilusión que solo dos azules gotas pueden sentir al unirse en amor y deseo.

Lléname

*Yo te abro mi pecho
y como alas de luz mis costillas,
enseñándote el camino a lo profundo de mi ser.
Si tú quieres, entra, búscame y lléname de vida.
Lléname. Te estaré esperando.*

Y tú ganas

¿Quién eres tú?

La luz que me aviva el alma
El sueño que a mi noche desvela
Un camino entre mis fronteras que canta
El silencio que me calma

Ese parpadeo desvaneciendo mis miedos
Un suspiro que acorta distancias
Tu miel evocando a mis labios
Tu piel que me derrite...y tú ganas

Desdicha de amores

Prepare mi corazón y mi cuerpo para dar aliento a un alma. ¡Qué pena me di! Sobra decir que me llevé una patada.

Después, cuando menos esperaba, un amoroso peluche me ofreció su casa como lugar de cobijo, como lugar de sueños, lugar de paz... Pero entonces, le di yo la patada.

¡Qué mundo este!

Menos mal que me quedas tú

Menos mal que me quedas tú, mi siempre amiga y confidente de secretos y delirios de amor.

Menos mal que me quedas tú que me escribes y me lees sin juzgar mis locuras y aliviando mis sinsabores.

Menos mal que me quedas tú amada escritura, tibio verso, reconfortante poema.

Menos mal que me quedas tú.

Lo que guardas ahí dentro

No eres ningún gilipollas. Especialmente los gilipollas no suelen tener sitio en mi vida.

¿Sabes por qué no eres para mí ningún gilipollas? Porque tienes mucho en tu pecho, y muy grande, y las personas así, de gran corazón, no pueden ser gilipollas, porque tener un gran corazón y ser gilipollas no son compatibles.

Tendrás ahora mismo esa percepción de ti, pero yo no lo veo así. Yo veo a una gran persona. Puede ser que tú ahora mismo no lo puedas ver ni creer, pero yo sí veo todo lo que guardas ahí dentro.

Y como lo veo, creo en ti.

Cerrar ciclo

Cerrar ciclo y avanzar. Esa decisión solo la toman los valientes de espíritu. Lo sé, es un cambio radical para esas personas que viven entre el caos y el sacrificio y que tampoco han sido ni bien queridos ni bien amados. Esas personas nunca cierran el ciclo porque les da miedo. No miedo por lo que dejan atrás sino por las cosas maravillosas que les puede regalar la vida y entonces cuál ratón corren y se encierran en su ratonera como refugio.

Es como estar muertos, con una vida sin sabor, sin ilusiones, sin música ni bailes y por supuesto sin el mejor amor, que no es otro mas que el amor propio.

Es una reflexión sin más

No debemos culpar a los demás por nuestras circunstancias pues nadie tiene porque tener el poder sobre nuestra libertad interior. Somos nosotros encarcelando al corazón entre el miedo y el ego quienes nos engañamos. Alcanzar la libertad interior es deshacerte de la ansiedad, de los miedos: miedo a sentir soledad, a no ser amada o amado, a no tener éxito, a la muerte. Alcanzar la libertad interior es el mayor logro para el ser humano, pues deshacerte del miedo es el paso más importante para crecer en responsabilidad y amor incondicional, consiguiendo la autorrealización y haciendo renacer el amor propio. Debemos poseer la capacidad de elegir nuestra actitud ante los acontecimientos que se nos presentan en la vida, por muy dolorosos que lleguen a ser. Es ahí donde reside la libertad interior y lo que otorga, a cada situación del presente, un significado en nuestra vida. Elegir nuestra actitud, nuestras emociones y sentimientos, sin que los convencionalismos e imposiciones sociales y familiares se impongan y nos ahoguen. Y es que a veces estamos sumidos en circunstancias que no debemos ni podemos desatender, pero siempre tendremos la libertad en nuestro interior para actuar con la mejor versión de nosotros mismos y ofrecer y regalar nuestro mayor don, que es el amor. Y soñar... Soñar con un hoy y con un mejor mañana es algo tan ligado y fusionado a nuestra libertad interior que nadie, jamás, nos puede arrebatarnos. No dejemos que la sumisión hacia el conformismo y la comodidad nos guíe por la vida. Seamos personas auténticas y reales, dueños de nuestra vida y con ganas de crecer y madurar, marcando a los demás los límites hacia nuestra persona y no dejando que pisoteen nuestra felicidad. No es egoísmo. Es el amor propio que brota de nuestra libertad interior.

Sueño con sabor a sal

Es un sueño, una ilusión, un deseo... Tu piel con sabor a sal.

Esperanza

A veces me paro, me observo, respiro profundo y me digo: está bien y saldrá bien. Aunque en mi cabeza sobrevuele una tormenta con mil rayos y centellas